

Correo estranjero

Los nos han faltado los periódicos de la Francia y los de París, como, sin embargo, hemos leído los de Marsella y los de Italia, y sabemos a qué atribuir esta falta.

En una carta de Hong-Kong, que leemos en el *emphore* de Marsella, se encuentran algunos allos relativos a lo ocurrido en el vapor inglés *Queen*. Ello aquí, en qué términos se halla con la ciudad comunicación.

El acontecimiento que mayor sensación ha causado desde el último correo, es la captura por los nos del vapor *Queen*, en el río de Canton, el buque llevaba a bordo varios pasajeros chinos, los que, consiguiendo apoderarse de las armas, mientras estaban comiendo el capitán y sus señores. Acto continuo hicieron fuego sobre el vapor, desde el puente, matando a los chinos, y haciendo lo cual, condujeron el vapor a las costas de Jui-Shan, en donde, lo quemaron.

De los pasajeros europeos solo uno, un inglés, consiguió salvarse, aunque herido, de un azote en el pie. Dos señoras portuguesas fueron azotadas y conlidad a Macao por las autoridades chinas. El resto de la tripulación se cree ha perecido.

El *Overland China Mail* contiene acerca del mismo hecho varios detalles, de entre los cuales citamos los siguientes:

El lunes a las tres de la tarde, había llegado *Queen* a un punto no lejos de Taiyen Shan, cuando el capitán Wynn, con su maquina y M. Weir, maquinista tambien, se sentaron a la mesa para comer. M. Olmond Cleverly, uno de los pasajeros, se hallaba tambien en la mesa, rovechando entonces los chinos la ausencia de M. Weir, se arrojó al mar asido de una silla sobre la al se sostuvo hasta que lo recogió una barca y lo condujo a Macao. Aunque muy grave la rida de M. Cleverly, se cree podrá prescindir de la amputación.

Los chinos, según otra version reproducida el mismo periódico, parece estaban todos en un estado de excitación, y cuando, estos últimos dieron la al de alarma, el capitán y M. Cleverly se proliaron sobre el puente y lo encontraron ya upado por los rebeldes. Hicieron entonces los vnos esfuerzos para abrirse paso, y en estí, llega el capitán recibió varias heridas, en la boca, M. Weir y M. Cumba, el comisario, se se arrojaron al agua al principio la lucha.

La mayor parte de los pasajeros chinos han gado a Macao, en cuya ciudad se hallan en sidad las señoras portuguesas, los niños y dos niñas.

Este acontecimiento es sin duda el que ha dugar a la desagradable noticia recibida el sado en Marsella por un despacho privado proce de Trieste, del degüello de los europeos por chinos. Esta noticia se había esparcido rápidamente por Marsella, causando la mas penosa imeson. Felizmente ninguna noticia la ha confido y todo induce a creer que la toma del

Queen, y el degüello de los europeos que en él había, ha sido lo único que ha dado lugar a que se diese algun crédito a los rumores resumidos en el referido despacho. Lo que mas induce a creerlo, así es que a haber sido cierto un tantito aconciamiento, no habría dejado de verse confirmado por los partes posteriormente recibidos.

La GACETA DE LIXIN del 22 de noviembre último contiene la relación de un encuentro que ha tenido lugar entre los rusos d'Omsk y los habitantes de Tarbagatái, el punto del imperio chino el mas lejano de los que tocan a la frontera siberiana. Según una nota de Chalanfai, publicada en el mismo periódico, parece que los rusos, los bárbaros como los llaman los chinos, han tenido muchas veces ocasión de dar caza a sus vecinos, los que persisten en pasar las fronteras para dedicarse a buscar oro. Como estos hechos habían producido un gran descontento entre los chinos y los mahometanos, que habían sido rechazados, estos se han vengado poniendo fuego a una aldea rusa. Las autoridades chinas, informadas de este hecho, han contestado a las quejas que se le han dirigido, acusando a su vez a los rusos de haber asesinado a sus nacionales. Como esta alegación no se consideró fundada, los chinos han sido condenados.

GACETILLA.

El cosmólogo.—Tengo, decía un joven, diez y siete gramáticas de la lengua castellana, obra de veinte y nueve autores. A lo que le contestó su preceptor. Pues vaya V. a su casa, queme V. las diez y seis, y créame V., póngase a estudiar la diez y siete; con las gramáticas sucede lo que con los empleados, mas vale conocer a uno que tener tres sin experimentar. Se conoce que el preceptor desconoce la famosa teoría que rige el mundo ofisnal. Muchos empleados que alaban, forman un partido que sostiene. Y todo gobierno no puede ganar unas elecciones. Teoría de Luis Felipe.

Exhumación.—Ayer fué hecha la autopsia y reconocimiento de un cadáver, en el cementerio de San Martín de Provençals por el juzgado de primera instancia del distrito.

Proximario.—De las nueve a las once y media de la noche de ayer 29 marzo tres centímetros y en el resto de la noche hasta las ocho de la mañana, de hoy 30, ha marcado siete. Los agricultores están de enhorabuena, pues por la parte de Urgel y otras comarcas de secano una lluvia abundante ha fecundizado los campos, que lozan y potentes hacen concebir fundadas esperanzas de una abundante cosecha.

Banavicio.—El sábado próximo tendrá lugar en el teatro del Odeon una funcion extraordinaria a beneficio del Sr. Riba, actor de caracter anciano, poniéndose en escena la celebrada tragedia del Sr. Martinez de la Rosa «Edipo» cuyo difícil papel de protagonista estará a cargo del laborioso y conocido primer actor de aquel coliseo, señor Cazarro.

Curioso.—En amor, dice un colega malagueño;

la mujer indiferente dice; no; la apasionada, si; la caprichosa, si y no; la coqueta, ni si, ni no. Nosotros, oremos, que la indiferente, la caprichosa y la coqueta son luego las mas apasionadas cuando encuentran su media naranja. Su aflicción se convierte entonces en el mas empalagoso amor, y su pasión, frenética desde aquel instante es verdadera. Concluiremos, pues, diciendo que en amor todas las mujeres contestan afirmativamente a la pregunta: ¿quien logra robarles la tranquilidad del corazón?

Junamento.—Ayer prestó pito homenaje ante el Excmo. señor capitán general, el Excmo. señor general D. Vicente Talledo, nombrado gobernador militar de la plaza y provincia de Lérida.

Revista de inspección.—Ayer comenzó a pasarla el Excmo. señor capitán general al regimiento de infantería del Rey, que se halla acuartelado en el fuerte de Alarazana.

Defunción.—Anteanoche falleció el Ilre. señor Dr. D. Mariano Costa, canónigo de esta Sta. Iglesia y antiguo catedrático del Seminario. La pérdida de este virtuoso sacerdote ha sido sentida por sus numerosos amigos y conocidos.

Nombramiento.—Ayer mañana el Excmo. a Ilmo. señor obispo nombró para ocupar la vacante que dejaba en el cabildo catedral la muerte del Dr. Costa al Dr. D. Antonio Seguí, padre capellan del convento de religiosas de la Enseñanza.

Cortejo fúnebre.—Hoy han sido conducidos a la última morada los restos del señor canónigo Costa; cuya canonjía, según dejamos dicho, se halla ya provista.

Agredida.—Lo es la del Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa en aquel epítalo que inserta en el cementerio de Momo y que reproducimos aquí para traerlo a la memoria de nuestros lectores:

«¿Hay pello sobre la berencia
«Y aun no está el muerto enterrado?
«Este sí que era letrado.»

Renuncia.—La ha hecho, según nos han asegurado, el señor Coronas, nombrado para la escuela de Ostafranchs, barrio estramuros de Barcelona. Este distinguido profesor pasa a la escuela pública de Figueras que ha ganado por oposición en la provincia de Girona.

Atenciones.—En el futuro congreso habrá un médico, como ya dijimos, y un profesor de instrucción primaria, don Castor Araujo, nombrado por el distrito de Caldesa. Bueno es que la benemérita clase de maestros tenga quien la represente en el santuario de las leyes, porque a la verdad es digna de las mayores consideraciones.

Una nueva reconquista.—El palacio imperial de Constantinopla debe en el día a los proveedores de artículos de primera necesidad 100.000.000 de francos. La sultana favorita ha aumentado en seis meses esta deuda en seis millones y medio.

Para mujer propia, la sultana vale un tesoro. Y luego nos quejaremos de que las nuestras son gastadoras!

Buena salida.—Anoche decíamos a un acredi-

tado arquitecto, que extrañábamos lo que había sucedido con la fachada del teatro Principal; tanto mas cuanto era una obra reciente; a lo cual contestó un tanto amostazado: ¿Qué extrañez ni qué diablito ha visto Vd.? nunca una preñada que no revienta ó no para? Entonces nos vino a la memoria que efectivamente dicha fachada estaba en cinta.

A los municipales.—Encargamos encarecidamente a estos empleados que cuando tengan que intervenir en alguna escena de puñalazos, empujones ó cocas, no se olviden de esclamar: ¡Viva España! si no quieren incurrir en el desagrado de la España Católica. Este periódico se horroriza porque un municipal no pronuncie ayer aquella SALUTACION en el acto que un quidam pegaba a un limpiabotas.

Golondrinas.—A bandadas habían entrado ya esos pobres animalitos atraídos por la apacibilidad de su estacion favorita; cuando el cambio de temperatura que ha sobrevenido del repente les tiene desconcertadas, en términos que los chiquillos las cogen con las manos por nuestras calles y plazas.

Anomalia.—Los maestros de Barcelona tienen seis mil reales anuales de sueldo, y el de Ostafranchs, barrio de Barcelona, cinco mil. Aunque todos consideramos que están mal dotados, no comprendemos por qué, siendo de una misma municipalidad, ha de haber esas diferencias. Si, lo comprendemos; es el ramo de las anomalías.

Vacante.—Lo está la escuela de niños de la villa de Sallent, dotada con 4.500 rs. anuales, alquiler de casa y retribuciones de los pupilos. Se debe proveer en las próximas oposiciones.

Mancía.—Hoy ha salido en el vapor «Tarragonense» el comandante general de Tarragona, D. Ignacio Plana.

Embarcaciones llegadas al puerto desde el medio día al anochecer de ayer.

De Bergen en 50 días, bergantín Oscar y Ricardo de 170 t., c. don Cipriano de Arana, con 8000 vogs, bacalao y 1750 de pezpallo a don Juan Serra y Totosaus.

Francés.—De Marsella en 2 días, corbeta Camelia de 309 t., c. Benjamin Marie Brioché, con vino y otros efectos para Whydah (Africa); viene de arribada para reparar las averías sufridas en la arboladura.

Ademas 13 buques de la costa de este Principado, con 395 pipas vino trasbordo, 14 id. y 4 de aceite a don Gabriel Calvet, 164 quintales bacalao a don José Poch, 36 id. a don Isidro Moreu, 100 id. y 6 pipas atun a don Juan Novell, 20 cajas jabón a doña Dolores Artigas, 15 fardos pieles a los señores Mirons y Doria, 5 cascos sardina a don Ramon Royo, 50 pipas aguardiente a don Ramon Ramos, 4 de vino y 10 barriles almendra a don Rafael Masó é hijos, 50 cargas obra de barro a don Buena Ventura Presas, madera, carbon y leña.

Embarcaciones entradas en este puerto en el día de hoy hasta medio día.

De Marsella en 6 días polaca goleta Nueva Emilia de 81 t., c. don Antonio Roca, con 2300 duelas y 720 tablonos de pino, a la orden y 468 planchas zinc a don Luis Arnaud.

De Torrelblanca en 6 días laud S. Agustín de 25 t., p. Juan Bautista Lluch, con 2000 arrobas algarras a la señora viuda Oleina.

De Cartagena y Alhagues en 11 días laud Lealtad de 2 t., p. José Forgas, con 7 1/2 arrobas coral para Bagur.

De id. en id. laud Carmen de 2 t., p. José Deulofeu, con 8 arrobas coral para Bagur.

De id. en id. laud Esperanza de 2 t., p. Pedro Rello, con 9 arrobas coral, para Bagur.

De Benicarló en 3 días, el laud Activo de 27 toneladas, su patron José Antonio Roca, con 60 pipas vino, para Marsella.

De Cartagena en 3 días, el laud San Sebastian de 3 toneladas, su patron Jaime Bofill, con 12 arrobas coral, para Palafurgell.

De Cartagena en 8 días, el laud San Antonio de 2 toneladas, su patron Pedro Gely, con 8 arrobas coral, para Bagur.

De Palma en 13 horas, el vapor Rey D. Jaime I de 278 toneladas, su capitán D. Gabriel Medinas, con 904 quintales cueros, 25 sacos cacao y 350 quintales jabón a los señores Ribas y Cantallops; 150 barriles harina a D. José Maria Serra; 100 id. a la señora viuda Matarró é hijos; 346 fanegas trigo a D. Juan Fontanilles; 11 quintales carnales a los señores Rodríguez y compañía; otros efectos a varios señores, la correspondencia y 39 pasajeros. Consignado a los señores Ribas y Cantallops.

De Málaga y Tarragona en 21 días, el laud Joven Francisco de 35 toneladas, su patron Ramon Sans, con 800 quintales hierro, para Matarró.

De Aguilas en 6 días, laud Juanito de 19 toneladas, patron José Palai, con 200 fanegas trigo y 30 millares espartero para Blanes.

De Aguilas en 6 días, laud Rapido de 19 toneladas, patron José Ribas, con 200 fanegas trigo y 25 millares esparto para Blanes.

De Valencia y Tarragona en 6 días, laud Dilegente de 38 toneladas, patron Antonio Domingo, con 25 sacos arroz a la señora viuda Rusinol, 6 carros salvado a la señora viuda Aviló y 16 pipas vino a don Pablo Soler.

De Garmicha, Almería y Alicante en 16 días, laud Intrepido de 40 toneladas, patron Manuel Martí con 800 quintales jabonillo a don Pablo Gual y 500 fardos pieta al patron.

Francesa.—De Marsella en 14 horas, vapor Lo Sahel de 329 t., c. Jean Joseph Geoffroy, con 1275 bultos harina, drogas y otros generos para Oran y 16 pasajeros, consignado a don Domingo Miralles.

Sarda.—De Génova y Marsella en 36 horas del último punto, vapor Génova de 1040 t. c. don Antonio Serra, con 135 sacos harina a don José Maria Serra y 3 cajas mármol y otros efectos a varios señores y 3900 bultos de varias mercaderías para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires y 100 pasajeros, consignado a la señora viuda Milans é hijos.

Servicio de la plaza para el 1.º de mayo de 1857.

Jefe de día, D. Manuel Montorio y Rodas, teniente coronel graduado, segundo comandante del regimiento infantería de la Constitución. Parada, los cuerpos de la guarnición.—Hospital, Castilla. El coronel sargento mayor, José González Catro.

—Señor conde, dijo la señora de Ingrandes estendiendo el brazo sobre su hija; caballero... dijo a Felipe, estoy en mi casa.

—Nos retiramos, señora, dijo el conde inclinándose.

Los lacayos volvieron con sus hachones hacia el palacio.

—Teresa, añadió la señora de Ingrandes, guio Vd. a estos señores.

—Sí, señora.

La madre y la hija desaparecieron en la niebla luminosa que producian los hachones, mientras el conde y Felipe se dirigian a tientas a la puerta de la calle de Saint-Honoré.

—Do todos modos, murmuró el conde de Ingrandes hablando entre sí; he aquí un asunto de familia que he salido redondeado.

—Nunca! había dicho la condesa de Ingrandes; nunca será el señor Felipe Boyle esposo de mi hija! Amelia procuró conjurar esta amenaza dirigiéndose a su tia.

La señora de Pressigny acogió bondadosamente sus lágrimas y su confesión, pero al oír el nombre de Felipe Boyle hizo lo mismo que su hermana: tornóse seria y movió la cabeza.

—Nunca! dijo a su vez tristemente.

—¿Por qué, tia?

—Es imposible.

—Dígame Vd. al menos una razón, un motivo.

—No puedo. Bastete saber que a ese matrimonio se oponen las consideraciones mas graves.

—¿Y no se puede superarlas ó vencerlas?

—¿Y no, dijo la marquesa.

—Mi padre es poderoso, repuso Amelia, y está en mi favor.

—Hay voluntades superiores a las de tu padre; hay poderío que escede al suyo.

—¿Qué voluntad? ¿qué poder?

—La marquesa de Pressigny calló.

—Sin embargo, dijo Amelia, el otro día defendió usted al señor Felipe Boyle delante de mi madre y de mi.

—Y volvería a hacerlo.

—Pues bien, si es digno de la estimación de usted, ¿por qué no ha de ser mi marido?

—El señor Boyle no se pertenece a sí mismo.

—¿Pues a quien pertenece?

—¿Qué misterio ocultan sus palabras? Oh! habla Vd., tia mia, habla Vd.

—He prometido callar! dijo la marquesa haciendo un esfuerzo.

—Entonces no me quiere Vd.!

—Amelia, el dolor le vuelve ingrata. Sabes que tu dicha es mi preocupación esclusiva. No me reuses decir que solo es obra de la casualidad y de la fatalidad.

—¿La casualidad? ¿la fatalidad? me asusta Vd....

—Aleja de tu mente una esperanza que no puede realizarse; arranca de tu corazón un sentimiento que aun no ha tenido tiempo para arraigarse en él. A tu edad tiene el amor sus repeticiones. Volverás a amar, y con mayor intensidad. Créeme, Amelia, renuncia a una union imposible.

Amelia se estremeció.

—¿Es esa, tambien, la última decision de Vd., tia?

—Sí, contestó la marquesa suspirando.

—Está bien.

Desde aquel día no volvió Amelia a proferir una queja ni una reclamación, no volvió a suplicar. Se encerró en su dolor como su madre se había encerrado en su severidad implacable. Aquellas dos naturalezas se parecían por su energía; ninguna de ellas podía doblegarse.

Solo que la joven fue la primera que padeció el cabo de quince días cayó enferma de mucho peligro.

La marquesa de Pressigny la cuidó con herno esmero: fue la verdadera madre.

En cuanto a la condesa, iba dos veces al día con toda regularidad a sentarse a la cabecera de Amelia, su semblante manifestaba inquietud, pero no la revelaban sus palabras. Sus ojos, agitados por un leve estremecimiento cuando se encontraban con los de su hija, no estaban humedecidos en momento alguno. La veia apagarse sin querer pronunciar la palabra que podía salvarla.

Semejante silencio era casi aterrador; parecia significar:—Muera mi hija antes que hacer un casamiento desigual.

A medida que progresaba la enfermedad de Amelia, por un contraste singular se ensañaba con mayor frecuencia la marquesa de Pressigny.

Todas las mañanas escribia.

Al medio día pedía su carruaje.

No volvía hasta una hora avanzada.

Pero entonces pasaba la noche entera al lado de Amelia; la besaba y lloraba con ella.

Ocurrió en una ocasión que habiendo vuelto mas tarde que de costumbre, se deslizo avidamente hasta el lecho de la enferma, y la dijo al oído:

—Ten esperanza!

La joven, que solo estaba amodorrada, se incorporó y vio a la marquesa en pie delante de ella, con un dedo apoyado en los labios como para imponerle silencio.

Amelia volvió a echarse, y aquella noche durmió suavemente mecida por sus ilusiones virginales.

Al despertar al día siguiente, creyó que la había engañado algún sueño, y buscó a la marquesa.

No la vió.

La marquesa de Pressigny había salido muy temprano.

Transcurrieron algunos días sin que Amelia se atreviera a interrogarla acerca de la esperanza que habia concebido de un modo tan imprevisto. Volvió a caer

Pocos días después de aquella comida recibia el conde de Ingrandes una esquela apremiante concebida en estos términos:

«Mi querido y buen padre.

«Es absolutamente preciso que le vea a Vd.

«De ello depende mi porvenir; está en juego la felicidad de mi vida entera.

«Venga Vd. mañana por la noche, a la hora en que mi madre se retira a su habitación, es decir después de las diez.

«Entre Vd. por la puerta del jardín que da a la calle de Saint-Honoré, y en vez de tirar de la campanilla, llámeme Vd. con la mano, que Teresa estará al cuidado.

«Por qué, padre querido, habrá de obligarme el destino a recurrir a medios tan novelescos para ver a Vd. y hablarle?

«Hasta mañana por la noche; venga Vd. con tesoros de indulgencia para su respetuosa hija.

Amelia.

Los jardines del palacio de Ingrandes ocupaban inmensa extensión.

Al dar las diez y media se halló el conde en la puerta indicada.

Llamó según se lo había indicado su hija. Teresa abrió al instante, pero retrocedió llena de sorpresa exclamando:

—¿Ahí no viene Vd. solo, señor conde?

En efecto, detrás del conde se destacaba un bulto, un hombre.

—Eh! no por cierto, no vengo solo, contestó el conde, lo sé perfectamente. ¿Crees que a mí edad, y con la noche que hace voy a recorrer las calles sin compañía?

Entró, y en pos de él lo verificó su acompañante. La puerta del jardín se cerró en seguida.

—Ahora, dijo Teresa, voy a avisar a mi señorita.

—Vé, hija mia, y apresúrate, porque las noches de otoño son muy frescas, y de esos árboles se desprende una humeal muy peligrosa. ¡Diabli!... qué mal cantor de serenatas habría yo hecho en los tiempos pasados!

La condesa se había alejado rápidamente.

El conde de Ingrandes se volvió hacia su compañero, y le dijo:

—Querido, rellérame Vd. la expresión de mi profunda gratitud por lo complaciente que ha estado para escoltarme hasta aquí. Francamente, eso raya en abnegación.

—No, señor conde, era un deber para mí. Desde el momento en que al salir del club me manifestó Vd. su deseo, no vacilé.

—Quiera el cielo que hallé Vd. la recompensa de su heroísmo! Pero mucho tiempo que el cielo, de esta noche le conceda a Vd. tan solo un consipado, y la culpa será de esa locueta de Amelia. A lo mia que está bien elegido el sitio para sus confidencias de colegio.

El conde alzó la vista hacia las ventanas y exclamó:

—Ay Dios mío!

—¿Qué hay, señor conde?

—No sé Vd. una luz en el segundo piso?

—Sí.

—Es espantoso!

—¿Por qué, señor conde?

—Porque detrás de las cortinas he visto pasar la sombra de mi mujer.

—¿Qué idea!

—Oh! la he conocido perfectamente. Diantre! hubier sido el colmo de la ridiculez venir a constiparme bajo las ventanas de mi mujer. Creo que me enfadaria con Amelia para ocho días.... Pero vea Vd., si viene esa pícara niña. ¿Qué podrá tener que comunicarme? Habla de su felicidad, de su porvenir... Bah! alguna niñería probablemente; que su madre la habrá contrariado... ó cualquiera otra cosa. Bueno! ya principio a toser.

—Señor conde!

—¿Qué es eso?

—Oigo pasos.

—¿Esta Vd. seguro?

—Vienen hacia esta parte, corren...

—¿Corren? ella es; qué imprudencia para tropezar en cualquier árbol... Mire Vd., querido, ocúltense ahí detrás de ese bosquecillo, dijo el conde, y sobre todo no haga Vd. ni un movimiento. Ya sabe Vd. que la menor cosa asusta a las jóvenes, y si bien lo que haya de contarme será sin duda de poca importancia, sin embargo, no debe sospechar que la oye persona alguna fuera de su padre.

El misterioso compañero del conde de Ingrandes obedeció.

Tiempo era ya.

—Oh! padre mío! cuán bondadoso es Vd. con haber venido! exclamó Amelia presentándole su frente para que la besara.

—Confieso que he sido bastante bueno, porque he co un frio capaz de arderar al paladín mas amartelado; extraño que no me hayas inducido a escalar la pared.

—Perdóneme Vd., padre mío; lo que deseo decirle exige tantas precauciones!...

—¿De veras? Pues bien, ya te escuchó.

—En primer lugar, dijo Amelia cogiéndose del brazo del conde, debo decirle a Vd. que sé la situación en que se encuentra.

—Cómo! sabes...

—La casualidad me lo ha revelado todo.

—¿La casualidad sola?

—Oh! sí, lo juro. Encerrada en un gabinete, oí la conversacion de mi madre con aquella persona a quien Vd. envió... aquel joven...

—¿Qué mas?

—Se, continuó Amelia, que no es Vd. tan feliz como debiera serlo; sé que necesita Vd. trescientos mil francos.

La Tertulia

Los señores socios podrán pasar a recoger sus tarjetas en los días 30 del corriente y 1.º de mayo de once a dos de la tarde para la última función de este mes que tendrá lugar el último día del mes.

Barcelona, 30 de abril de 1887.—La Dirección.

Compañía general de Crédito en España.

Dabiendo celebrarse junta general de accionistas de esta Compañía el día 31 de mayo próximo, en conformidad con lo dispuesto en los estatutos y reglamentos de la misma, y siendo precisa circunstancia que los que aspiren a formar parte de aquella, depositen sus acciones en la caja de la Sociedad o de sus representantes antes del 1.º de mayo, se publica a los tenedores de acciones, que si van a hacer el depósito en esta agencia, Plaza Real, número 10, expedientes los oportunos resguardos a tenor de lo prevenido en el artículo 26 de los estatutos.

Se advierte a los señores accionistas, que no están admitidos a formar parte de la junta, mas que los poseedores de cincuenta acciones.

Barcelona, 25 de abril de 1887.—El agente, Adriañ Guilhou.

Ferro-carril de Barcelona a Zaragoza.

Trayecto en explotación hasta Tarrasa.

Desde 1.º de mayo, próximo saldrán los trenes de esta línea a las horas siguientes:

DE BARCELONA.
A las 5 3/4 de la mañana.
A las 9 3/4
A las 1 3/4 de la tarde.
A las 5 3/4

DE TARRASA.
A las 6 3/4 de la mañana.
A las 10 1/4
A las 2 1/4 de la tarde.
A las 6 1/4

Barcelona 25 de abril de 1887.—Por el ferrocarril de Barcelona a Zaragoza.—El administrador, Joaquín Arimon.

Ferro-carril de Barcelona a Mataró y Arenys de Mar.

Desde el 1.º de mayo, próximo saldrán los trenes de Barcelona y Arenys de Mar a las horas siguientes:

DE BARCELONA.
A las 6 de la mañana.
A las 8 1/2
A las 10 1/2
A las 12 1/2 de la tarde.
A las 3
A las 6

DE ARENYS DE MAR.
A las 5 3/4 de la mañana.
A las 8 1/4
A las 10 1/4
A las 12 1/4 de la tarde.
A las 2 3/4
A las 5 3/4

NOTA. El 1.º y último tren de ida y vuelta harán escala en la riera de Llevaneras.

Barcelona 22 de abril de 1887.—Por acuerdo de la junta directiva, José Maristany y Triay, secretario.

Ferro-carril de Barcelona a Granollers.

Desde el 1.º del próximo mayo, los trenes saldrán a las horas siguientes:

DE BARCELONA Y GRANOLLERS.
A las 8 de la mañana.
A las 10
A las 12 de la tarde.
A las 2 1/2

DE GRANOLLERS PARA SAN ANDRÉS.
A las 12 1/2 de la tarde.
A las 6
A las 7 1/2

Barcelona 24 de abril de 1887.—P. D. S. A., el jefe de explotación, J. Gil y Montaña.

Camino de hierro del Centro.

La dirección, ha dispuesto que desde el 1.º de mayo salgan los trenes de Barcelona y Martorell a las horas siguientes:

1.º A las 6 de la mañana.
2.º A las 8
3.º A las 10
4.º A las 12 y 1/2 de la tarde.
5.º A las 3
6.º A las 6

Barcelona 27 de abril de 1887.—Por acuerdo de la dirección, José Mestre y Caballero, secretario.

ANUNCIOS PARTICULARES.

A LOS TENDEROS.

En la administración de este periódico, calle de Escudellers, núm. 40, piso primero, hay para vender una partida de papel impreso, bueno para envolver. Tomando toda la partida, que habrá sobre 10 quintales, se venderá a 18 pesetas el quintal.

TENEDURÍA DE LIBROS, CALCULO MECANICO y toda clase de cuentas, se enseña por un método sencillo y breve en el segundo piso, número 10, calle de San Pablo.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.—LA legítima pomada Indiana de la isla de Taiti. Descubrimiento de un viajero español para hacer nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz del pelo, impedir su caída y conservarlo, sin entorpecer con toda su hermosura. Sus resultados son conocidos en España y el extranjero por los buenos efectos que ha producido: ha habido casos de nacer el pelo a personas que contaban muchos años de carecer de él: y ha merecido la aprobación de todos los consumidores. El inventor, agradecido del público que tanto le favorece con el aprecio y preferencia de su pomada, ha hecho construir un nuevo molde de bote, en el cual está grabado su apellido «Buet Madrid», para evitar que se equivoquen con otras pomadas que se venden: bajo diferentes nombres y para un mismo efecto, y cuya composición en nada se parece a la legítima. Cada bote irá sellado con las iniciales J. B., y acompañado de un extenso prospecto del modo de usarla, firmada y sellada por el inventor. Se despacha a 10 rs. bote, en la peluquería de S. M. calle de la Montera, núm. 28, Madrid; En Barcelona D. José Boniquet, calle de la Riquería, número 41.—José Boniquet.

Cambios corrientes

dados por la Junta de Gobierno del Colegio de Corredores Reales de Cambios de la plaza de Barcelona a 30 de abril de 1887.

Londres, 50 ds. 35 cs. din. a ds. cs. papel por un peso fuerte, a 30 días vista.
París, 8 fr. 25 cs. din. a 5 fr. 24 cs. din. por un peso fuerte, a 8 días vista.
Marsella, 8 fr. 25 cs. din. a 5 fr. 24 cs. din. por un peso fuerte, a 8 días vista.

	Dinero	Papel
Madrid	1 1/2	3/8
Cádiz	3/8	1/2
Sevilla	3/8	1/2
Málaga	1/8	ben.
Granada	3/8	daño.
Bilbao	3/8	daño.
Alicante	par	ben.
Valencia	1/4	ben.
Zaragoza	1/8	daño.
Coruña	3/8	daño.
Reus	1/4	daño.
Tarragona	1/4	daño.
Palma	par	ben.

Efectos prácticos.
Títulos al portador del 3 por ciento, de 39'30 a 39'40 por c. valor.
Títulos del 3 p. c. diferido, de 25'60 a 25'70 p. c. valor.
Billetes de calderilla, de 27'85 a 28' p. c. valor.

ACCIONES.
Del Banco de Barcelona, capital 4000 rs.; desembolsado 25 p. c., de 54'50 a 54'75 por ciento valor.

De la Sociedad catalana general de Crédito capital 2000 rs.; desembolsado 30 por ciento de 43' a 43'10 por ciento valor.

Crédito mobiliario barcelonés, capital 2000 rs.; desembolsado 30 p. c., de 51'50 a 51'75 por ciento valor.

De la Unión comercial, capital 4000 rs.; desembolsado 30 por ciento, de 46'50 a 46'75 p. c. valor.

De la Caja Catalana industrial y mercantil capital 4000 rs.; des. 20 p. c. de 34'75 a 34' p. c. valor.

De la Barcelona de Seguros marítimos capital 20000 rs.; des. 6 p. c. de 76'50 a 77' p. c. valor.

De la compañía catalana general de Seguros capital 5000 rs.; desembolsado 5 p. c. de 62' a 62'50 p. c. valor.

De la Iberia de Seguros, capital 2000 rs.; desembolsado 5 por ciento de 34'25 a 34'50 por c. valor.

De la Aseguradora capital 4000 rs.; desembolsado 6 p. c. de 38'60 a 38'80 p. c. valor.

Del Cabotaje, capital 5000 rs.; des. 6 p. c. de 29'75 a 30' p. c. valor.

Del camino de hierro del Este de Barcelona, capital 2000 reales, desembolsado todo, de 113'60 a 113'75 p. c. valor.

De la Fabril algodonera cap. 2000 rs.; desembolsado todo de 104'75 a 105' p. c. valor.

De la Fundición de hierro de Font, Alexander y compañía, capital 2000 rs.; des. 25 p. c., de 31'50 a 31'75 p. c. valor.

Inyección anti-gonorréica

Por medio de esta inyección, conocida vulgarmente con el nombre de «agua de Niquel» o «agua de la puerca», se ha curado a los gonoréicos, vulgo, purgaciones, tantos cuantos la han usado por inyecciones que hayan sido.

Vendese a seis reales botella pequeña y a diez reales mayor.

A las mujeres.

Se sabe para hacer desvanecer la leche, sin que dé ningún mal resultado y sin que deje de comparecer en otro parto sucesivo.

Vendese a diez reales botella pequeña para las que son poco abundantes, y a veinte reales mayor para las que lo son mas.

Un método para curar las grietas de los pechos pudiendo dar el pecho a la criatura sin que el ungüento, pues no daña aun que se lo chupen.

Vendese a cuatro reales bote pequeño y a ocho reales mayor.

Dichos medicamentos son aprobados por varios médicos de nota que los han usado y nunca han dejado fallidos sus buenos efectos en el espacio de mas de 26 años que se despachan en la botica de Roquer, sucesor de Narciso Borrell, calle del Hospital, núm. 151.

NO MAS TOS.

La verdadera y legítima pasta pectoral de caracoles que calma de un modo admirable la tos sea cual fuere la causa de que proceda, se halla en la botica de la Marina, pórtil de Xifre, cerca la puerta del Mar, en donde se reparten gratis los prospectos.

DIVERSIONES PUBLICAS.

TEATRO PRINCIPAL.

Funcion 18 de abono de Mms. Laborda para la noche de hoy, a beneficio de D. Miguel Ibañez.

Conceder por experiencia del gusto que el inteligente público barcelonés tiene por ciertas y determinadas funciones, habiendo señalado la empresa para mi beneficio la función de este día, me ha parecido lo mas acertado, combinar, de acuerdo con los distinguidos artistas que forman parte de las compañías de este coliseo, la variada y escogida función siguiente:

1.º Sinfonía. 2.º La aplaudida comedia en 3 actos, todavía no representada en esta temporada y original, titulada: «Sullivan». La dirección, así como la parte de protagonista, está a cargo del primer actor D. José Valero; a quien acompañan en su elección las Sras. Tonorio, Danzán y Marín, y Sres. Saez, Valero (D. Isidoro), Subi y el beneficiado. 3.º Segundo acto de la ópera «El barbero de Sevilla», en que Mmo. Laborda cantará unas variaciones nuevas. 4.º El aplaudido «Gran paso a dos», en que tanto se distinguen la Sra. Scheggi y el Sr. Alonso. 5.º Terminará la función con el juguete nuevo en un acto, «Amar sin dejarse amar», desempeñado por las Sras. Tonorio y Marín y el Sr. Ibañez.

Entrada 4 rs.

Habiéndose prestado los artistas con la mayor amabilidad a tomar parte en esta función, los precios de localidades serán los mismos de las de verso.

El viernes tendrá lugar el concierto del Sig. Li.

vio Mazza, profesor de órgano melódico, a cuya noche, a petición de muchas personas que la han solicitado, se volverá a poner en escena, por última vez, la tan aplaudida ópera «Gemma di Vergy».

En la próxima semana se pondrá en escena la popular ópera «Norma», desempeñada por las Sras. Anselmi y Moscoso, y los Sres. Landi y Sola, cuya primera representación la empresa destina para beneficio de la Sra. Moscoso.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

Funcion núm. 75 de abono para la noche de hoy, a beneficio del distinguido y acreditado concertista de piano D. J. B. Pujol.

Programa. 1.º Sinfonía. 2.º El acto primero de la linda comedia en dos actos, en que tanto se distinguen la 1.ª actriz doña Josefa Palma, titulada: «Un ramillete», una carta y varias equivocas. 3.º Gran sinfonía de Marco Spada, del maestro Aubert, a toda orquesta. 4.º Acto corrido de la fantasía sobre motivos de las Vísperas Sicilianas, compuesta y ejecutada por el Sr. Pujol. 5.º Polca de Lombardi, por la señora Goldberg. 6.º Duo de la Lirada, por los Sres. Mattoni y Sola. 7.º El acto segundo de la anunciada comedia. 8.º Coro del tercer acto de la Favorita. 9.º Gran fantasía sobre motivos de la Sonámbula, de S. Thalberg, ejecutada por el Sr. Pujol. 10.º Bolero de las Vísperas sicilianas (por última vez) por la Sra. Goldberg. 11.º Romanza de Lombardi, por el Sr. Rodas. 12.º Gran fantasía sobre motivos de Trovador, nueva composición del Sr. Pujol. 13.º El tan aplaudido «baile», composición de Angel Estrella (padre). «La flor granadina», en que toma parte todo el cuerpo coreográfico.

Entrada 5 rs.

Nota. Mañana tendrá lugar el beneficio de la Sra. Menéndez, 1.ª dama joven, con la escogida y variada función siguiente: La comedia nueva en un acto y en verso, original de un joven de esta ciudad, «Satanás contra el diablo». Escena y aria del tercer acto de la Lucia, por la Sra. Goldberg, el Sr. Rodas y coros. Aria coreada de Semirámis, por el Sr. Rodas. Duo de la Lucia, por la Sra. Tili y el Sr. Mazzetti. La acreditada pieza en un acto, «No más muchachos». El gran divertimento de baile, «La mascarada».

Otra. Siguen los ensayos de la muy acreditada ópera del maestro Bellini, «El Puritani», a para beneficio de la simpática prima donna absoluta Sra. Goldberg (Sros).

TEATRO DEL CIRCO BARCELONÉS.

Compañía francesa.—Funcion para hoy, 18 de abono.

Primera representación del grandioso drama en 5 actos y en verso, titulado: «El neurótico de Argens».

Entrada 4 rs.

Para la noche del próximo domingo se está ensayando la lindísima comedia en 3 actos, en este coliseo, y en que la toma parte la apreciable 1.ª actriz doña Josefa Palma, titulada: «Contigo, pan y cebolla», y la pieza nueva, en el título: «Una idea feliz».

Entrada 4 rs.

Habiéndose prestado los artistas con la mayor amabilidad a tomar parte en esta función, los precios de localidades serán los mismos de las de verso.

El viernes tendrá lugar el concierto del Sig. Li.

—Ay! si, hija mia.
—Es preciso que los tenga Vd., padre mio! es preciso que los tenga Vd. lo mas pronto posible!
—Tal es mi deseo tambien; pero, ¿por qué medio he de obtenerlos?
—He imaginado un plan, contestó la joven.
—¿Tú, Amelia?
—Yo, padre mio.
—¿Eseitas prodigiosamente mi interés. Veamos tu plan.
—Promete Vd. antes no regañarme?
—Te lo prometo.
—¿Y no burlarse de mí?
—Tambien lo prometo; pero ese plan?
—Hele aqui, dijo Amelia. «Sabe Vd., padre mio, lo mejor que puede hacerse para sacarle de apuros, para hacerle a Vd. completamente feliz?»
—¿Que?
—Casarme muy pronto.
—¿Casarte, hija mia?... Acércate un poco a este bosquecillo, estaremos mas abrigados contra la niebla. Decias, pues, Amelia, que en tu concepto el mejor medio para arreglarlo todo es...
—El de casarme, padre mio, si.
—Pero qué conexión hay entre tu matrimonio y mis negocios?
—¿Cómo! ¿no me entiendes Vd.?—
—Ni lo mas mínimo, contestó el conde.
—Ya Vd. a verlo. «Oh! soy mas reflexiva de lo que supone mi madre».
—¿Díantrel! ya lo creo.
—No obstante mi repugnancia hacia los guarismos, he interrogado a mi buena tia la marquesa de Prosigny; y por ella he sabido que tengo un dote personal de quinientos mil francos.
—Cantidad que procede de tu tio, mi difunto hermano, hija mia; el guarismo es perfectamente exacto; Escúcheme, marquesa!
—Es mucho... es demasiado para mí. Mis gastos son muy sencillos; pues mi madre me ha acostumbrado a ello hace tiempo.
—¿A dónde vas a parar?
—Amelia vaciló un poco, y luego dijo:
—«Esto, padre mio! tome Vd. mi dote; y caseme a mi gusto».
El conde hizo un movimiento de sorpresa; y en la oscuridad estrechó las manos de su hija.
—Aquí ofrecimiento, que en manera alguna esperaba, le hizo sentir mas vivamente los remordimientos de su conciencia. Apareciósele en toda su sanidad sus deberes de padre de familia; y solo halló para oponer a estos la inutilidad de su vida entera. A pesar de hallarse endurecido por los placeres, brilló en sus ojos una lágrima. El sacrificio de Amelia le conmovió tanto mas, cuanto que en parte le absolvía de una prematada culpa.
—Vámonos, pensó, la inocencia es mas fuerte aun que la diplomacia.

El padre y la hija permanecieron callados durante algunos segundos.
Su emoción les impidió que oyese el ruido de una ventana que se abría en el piso segundo.
El conde fue el primero que habló, disimulando su emoción.
—¿Ah! ladina, dijo, Maquiavelo con faldas, ¿son esas tus invenciones?
—Ha prometido Vd. no regañarme, padre mio.
—Corriente, pero creo que no he prometido ratificar tus desvarios o tus sueños, si te gusta más la palabra.
—He hablado formalmente, dijo Amelia contristada.
—Ya lo sé, hija mia, ya lo sé. Tu proyecto procede de tu buen corazón, pero... es irrealizable.
—¿Irrealizable ¿por qué?
—Porque nunca renunciará un marido a la dote.
—Se equivoca Vd., padre mio.
El conde de Ingrande movió la cabeza con expresión de duda.
—¿Conozco a la nobleza actual, dijo; es pobre y por lo mismo muy exigente.
—Por eso no te he hecho mi elección entre la nobleza, contestó Amelia.
—Eso es grave, hija mia. Tenemos un nombre y un título que obligan...
—¿A qué?
—La condesa no habra dejado de enseñarte lo.
—La persona en quien he fijado la vista es recibida en la sociedad.
—Eso ya es algo.
—Es un joven.
—Ya lo supongo; dijo el conde riendo.
—Tiene grandeza de alma, es altivo y valeroso. Su mirada revela la superioridad de su alma y la nobleza de su corazón.
—¿Y de todo esto deduces que renunciará a tu dote?
—Estoy segura de que solo a sí misma guerra de por su fortuna, exclamó la joven con orgullo.
—Hum! me parece eso muy extraordinario.
—Diga Vd. mas bien que muy natural, padre mio, solo te falta ahora darme a conocer ese joven singular.
Amelia se acercó mas aun a su padre.
—¿Le conoce Vd., dijo.
—Le conozco?
—Si, y aun a Vd. es a quien debo el haberlo visto por primera vez.
—¿Ah! dijo el conde con fingida naturalidad, ¿ya mi?
—A Vd., padre mio!
—Acercuémonos mas a ese bosquecillo; los árboles nos protegerán mejor contra el frío. El suelo está helado aqui.
En seguida repuso:

—¿Cómo llamas pues a ese joven... ¿a quien amas porque le amas, no es cierto?
—Oh! si, padre mio, y nunca amaré a otro hombre.
—Esas son las palabras que emplean todas las jóvenes. ¿Su nombre?
—¿No le ha adivinado Vd. ya?
—A la verdad, por mas que busco...
—Es el señor Felipe Boyle.
De pronto se agitó el grupo de árboles que había cerca de ellos, y Felipe, lanzándose rápidamente fuera de él, fué a prosternarse casi delante de la joven.
No debían ridiculizarse demasiado estas situaciones, aunque requieran ciertas escenas dramáticas. En momentos supremos, la naturaleza no tiene dos modos de expresarse.
—Oh! ¡señorita! ¿es posible?... exclamó Felipe: No pudo decir mas.
Amelia, asustada y confusa, se ocultó entre los brazos de su padre.
—¿Con que era una traición?... murmuró.
—No, hija mia, lo juro, dijo el conde.
Mentalmente añadió:
—Por mi! lo que si la inocencia es mas fuerte que a diplomacia, la casualidad es mas hábil aun que la intención.
En el mismo momento sonó en el interior del palacio un tumulto que llegó a oídos de nuestros tres personajes.
En la escalinata aparecieron algunos hachones.
Teresa llegó corriendo y con el semblante trastornado.
—Marche Vd. pronto, señor conde.
—¿Que ocurre?
—La señora condesa ha oído ruido, ha tenido sospechas, ha llamado a la señorita, y en seguida a mí. no he sabido qué contestar... pero mi turbación le ha parecido sospechosa... y ya viene allí, miró Vd.
La llama de un hachón impulsó por el viento la mancha efectivamente el rostro pálido de la condesa, que bajaba lentamente los peldaños de la escalinata.
—Es verdad! dijo el conde, que permanecía quieto. El terror se había apoderado de Amelia y de Felipe.
—Oh! si, marchó Vd., padre mio!
—Partamos caballero, dijo Felipe.
—Vaya Vd. por la puerta pequeña, no aquí la llave, dijo Teresa.
El conde no se movió.
—Apresúrese Vd. a añadir Teresa; ya está cerca la señora condesa, tome Vd. la llave.
—Tranque.
El conde dio un salto, la llave al cogerla de manos de la doncella.
—Dios mio! dijo la muchacha, parece hecho de propósito.
Se bajó y buscó por la arena.
Durante este tiempo avanzaba la condesa escoltada por dos lacayos.

Frecuentes enramados y sinuosidades de las calles de árboles surgían de improviso, fantásticamente iluminadas.
—Ah! exclamó Teresa, aquí está la llave; aun tiene Vd. tiempo.
—¿Lo crees así? dijo el conde que permanecía inmóvil.
—Vaya Vd. por esta alameda.
—No por cierto!...
—Oh!... entonces quiera Vd. que la señora condesa nos sorprenda! exclamó Teresa en el colmo de la angustia.
—Justamente.
Amelia y Felipe quedaron estupefactos.
—Eso tendremos adelantado, dijo el conde para sí. La condesa de Ingrande distaba ya tan solo diez pasos.
Se detuvo en presencia de aquel grupo, cuya presencia la fue denunciada por sus criados.
El conde fue quien primero se decidió a salir de la, sombras en que se hallaba envuelto.
—Acércuese Vd., señora! la dijo saludándola como monomaniaco, estamos aqui en sociedad, ó mas bien... en familia.
—Señor conde!... dijo su mujer.
La cabeza de Medusa, famosa por sus propiedades mortales, no habria producido en ella mayor sorpresa que aquella aparición, a semejante hora y en tal sitio.
Dirigióse empero hacia él, cual si quisiera cerciorarse de su identidad.
Pero entonces vio a Amelia, y casi en seguida a Felipe Boyle.
Por primera vez en su vida prescindió de su dignidad, y lanzó un grito terrible.
—Mi hija! exclamó corriendo hacia ella con un movimiento de leona.
Luego se apoderó de su cuerpo un temblor violento.
—Mi hija aqui con...
Su mirada, llena de increíble ira, se fijó en Felipe.
—Y! siempre Vd. ¡exclamó! ah! merced Vd. ser amigo de mi marido!
—Es mejor que eso, señora! replicó el conde, irguiéndose bajo la presión del insulto.
—¿Que quiere Vd. decir?
—No obstante lo singular que pueda parecerle a Vd. el momento y el sitio (pues tengo tan pocas ocasiones de verla a Vd.), permítame que la presente en el señor Felipe Boyle, el esposo que destino a mi hija.
—El! exclamó la condesa.
—El mismo, dijo fríamente el conde.
—¿Esposo de Amelia?
—Si señora.
—Nunca!
—Oh! madre mia! exclamó Amelia, cuyo dolor os...